

De Parte de las Colonias

Horacio Sáavedra*

En México y el mundo el pasado colonial está dejando de ser un pretexto para explicar el subdesarrollo. Los países débiles tienden a ver como una carga el hecho de que los poderosos los hayan conquistado o colonizado. Esto tiene una base lógica, pues nadie quiere estar supeditado ni sufrir de servidumbre. No obstante, el auge del ciclo imperial de los dominantes da bastantes beneficios a los pueblos dominados. Ningún pueblo ha sido independiente desde el inicio de la historia y es por ello que inevitablemente ha sido el colonizador de varios y la colonia de muchos. El pasado colonial no es pretexto válido para explicar el subdesarrollo, pues toda potencia fue colonia en otro momento.

Adolfo Hitler comentaba con engalanada vehemencia que la "raza aria" tenía las características más evolucionadas de los humanos y que por ello contaba con una natural tendencia a la dominación. Es curioso que ni él ni sus oponentes recordaran que el Imperio Romano acudía al norte de Europa por esclavos y que los germanos eran considerados como bárbaros. Tampoco parecería ilógico saber que los escandinavos, ahora con los niveles más altos de vida (aun en el contexto de los países desarrollados), emigraban como trabajadores ilegales a Holanda en el siglo XVIII. En estos casos los dominados se convirtieron en dominantes y los pobres en ricos.

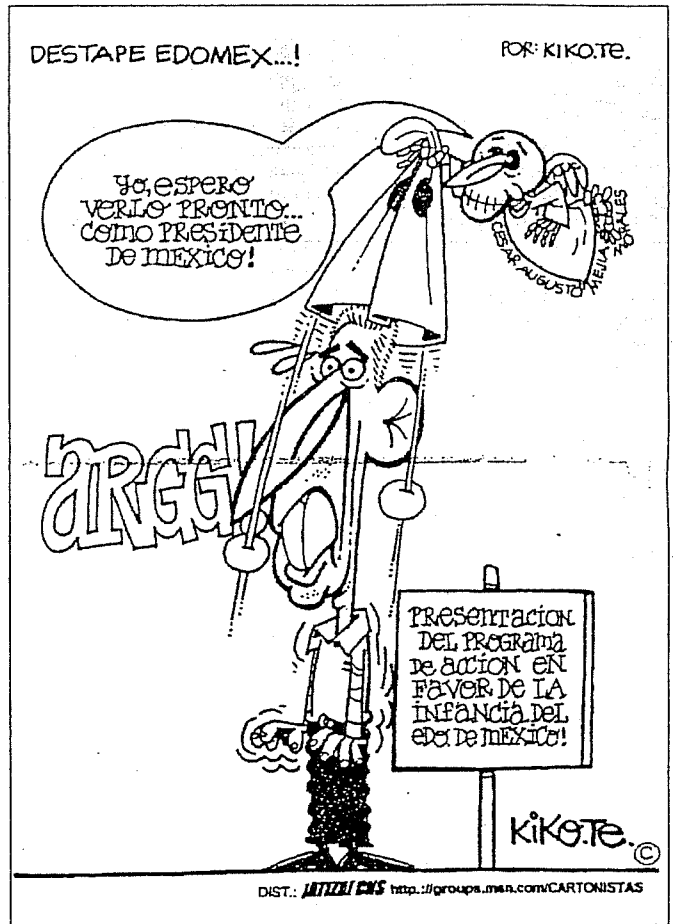
Es interesante que la España del siglo XXI se vea beneficiada por la Europa que dominó alguna vez y también ayudada por la Europa que la consideró en un momento como un "país africano," en el sentido peyorativo de la palabra. Dicen que "no hay nadie que no descienda de un esclavo ni que no haya tenido un rey entre los suyos" y éste es el caso de la península ibérica. Al caer Roma, en los preámbulos de la Edad Media, sus colonias eran fuentes de riqueza y civilización, más promisorias que la propia metrópoli. Séneca había nacido en la Hispania, en Córdoba, la ciudad que alumbraría mil años después las reflexiones de Marmónides. Esta colonia le dio un pensador y tutor al César; y un rabino a los judíos, médico del Sultán Saladino I. Al caer Roma los árabes hicieron una potencia al Emirato de Córdoba, como después convertirían los castellanos a estos dominios en el Imperio Español.

En el éxito de los españoles se encuentra su tragedia. La arrogancia y degeneración de los pueblos y sus gobernantes marca los periodos de

decadencia de todo imperio. Claro, a menos que los conquiste un imperio más fuerte, como en el caso de los Aztecas en México. Los holandeses eran una colonia española, quizás allí se ubique su esfuerzo por superarse y conseguir su independencia. En su tiempo, los ingleses eran subdesarrollados en comparación con el mundo árabe y también frente a los españoles, pero a través de los siglos dominaron el comercio de los unos y vencieron militarmente a los otros. El esplendor español no llegó al siglo XVIII y en el XIX España ya era considerada un país de segunda categoría. La frase divulgada en el siglo XX de "África comienza en los Pirineos" es más que explicativa. No obstante, ahora España recibe los beneficios de su membresía en la Unión Europea y es un foco de desarrollo regional.

Saquear los tesoros africanos en el siglo XIX tenía para los europeos más que un simple significado "esnob". Apoderarse del tesoro de un faraón egipcio no sólo simbolizaba tener su riqueza, sino conquistar su civilización. Los egipcios y árabes de África fueron superiores a los europeos en su momento, pero el reconocerlo no hubiera justificado la esclavitud, la colonización o la lapidación de sus recursos naturales. Europa tiene una deuda con África y esa deuda sigue siendo más grande que lo que envían las potencias europeas para ayuda humanitaria, en su discrecional asistencia económica. El colonialismo en África es muy reciente para que los africanos sean un foco de desarrollo nuevamente.

Estados Unidos parece ser el ejemplo estrella de cómo una ex colonia se puede convertir en potencia mundial. A dos siglos de su independencia la Unión Americana se convirtió en el país más importante del mundo. No obstante, esta hegemonía no se dio por arte de magia ni en situaciones coloniales normales. Una diferencia clara entre las independencias hispanoamericanas y la de las Trece Colonias inglesas fue que: los primeros se independizaron cuando España estaba en plena decadencia y los segundos cuando el Reino Unido disputaba la dominación mundial. Diferente hubiera sido independizarse en el siglo XVI o XVII; si las ex colonias españolas en América hubieran tenido esa capacidad seguramente tendrían en este momento un papel dominante en el orden mundial, como lo tiene Estados Unidos. Asimismo, el ejemplo más paradójico del descenso ibérico es el de Portugal, que es el único país que recibe ayuda económica de su ex colonia. Brasil se quedó con lo mejor de



Portugal al igual que sus ex colonias en África se quedaron con lo peor. Estados Unidos también se quedó con lo mejor de los ingleses, como lo hubieran hecho los novohispanos si se hubieran independizado un siglo antes.

Los asiáticos nos dan el mejor ejemplo de cómo superar un pasado colonial. Japón no fue propiamente una colonia europea, pero estuvo supeditado a la dominación y control comercial desde el siglo XVIII hasta la Revolución Meiji en el XIX. Los japoneses supieron asimilar la tecnología y administración europeas e incluso emprendieron sus propias empresas coloniales sobre Corea, China y el Sudeste Asiático. Parece que los japoneses fueron menos lapidarios que los europeos sobre sus áreas de influencia, porque esa región es ahora de las más industrializadas del mundo. Por otro lado, Corea cuenta en el siglo XXI con tecnología propia, al igual que Taiwán y Singapur. Vietnam ha sobrevivido a un múltiple pasado colonial y ahora es un importante centro maquilador. Por su parte, Malasia e Indonesia son países grandes intensamente atractivos para la inversión y la producción. Lamentablemente, a dife-

rencia de ellos, África no cuenta con este entorno de desarrollo.

México tiene condiciones mixtas en relación a su pasado colonial y muchas oportunidades de desarrollo. Las cargas coloniales siguen siendo la discriminación racial y la desigualdad económica. Ni la independencia del siglo XIX ni la Revolución de XX pudieron eliminarlas. Todavía vemos que las regiones más pobres son las que tienen población indígena y que hay gente muy rica y muy pobre como en la Colonia Española. Sin embargo, nuestro pasado europeo nos hace familiares con la búsqueda de las garantías individuales y la seguridad social. No obstante, la verdadera ventaja al respecto se encuentra en sacar lo mejor de Europa y actualmente de Estados Unidos. Si México está tan cerca de Estados Unidos, que es el mayor imperio actual, algo debe sacar México de Estados Unidos; como lo hizo en su momento Hispania de Roma o Corea de Japón. La interacción con Estados Unidos puede permitirnos pasar de ser un actor secundario a un ser un país sólido en el contexto mundial, o como Grecia, trascender culturalmente a través de otros, lo que tampoco estaría de sobra.

*Internacionalista e investigador.